DIÁLOGO ENTRE LAS COMUNIDADES DE FE Y EL ESTADO URUGUAYO

14 y 15 de abril de 2026

Presidencia Uruguay | Junta Nacional de Drogas

Autoridades
Presidente de la República, Yamandú Orsi
Prosecretario de la Presidencia de la República, Jorge Díaz
Secretario General de la Junta Nacional de Drogas, Gabriel Rossi

Organización del evento:
Aldo Tomassini, adjunto a la Dirección SND
Andrea Rizzo, Denisse de Moraes, área Cooperación Internacional SND
Hermann Schreck, área Tratamiento SND
Nicolás Iglesias, Coordinador OSC SIEMBRA

CICAD/OEA
Jimena Kalawski, Jefa Unidad Reducción de la Demanda
Andrea Escobar, Asesora Unidad Reducción de la Demanda
Padre Carlos Olivero

Representantes de Comunidades de fe participantes: Rabino Daniel Dolinsky, Nueva Congregación Israelita de Montevideo; Cardenal Daniel Sturla (Iglesia Católica), Presidenta de la Iglesia Metodista, Evelyn Wibmer, Imán Iusaf Khan (Comunidad Ahmadía), Mae Susana Andrade (Instituciones Federadas Afroumbandistas (IFA)), Elder Luis Ferrizo (La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días), Referente Ciro Chonik (Consejo de la Nación Charrúa), Pastor Luder Garadebian (Consejo de Representatividad Evangélica del Uruguay (CREU)), Kevin Ivanoff, Iglesia Adventista del Séptimo Día, Ximena Martínez (Soka Gakkai Internacional del Uruguay).

Organizaciones participantes: OBSUR Parroquia Santa Gema; Ministerio Carcelario Cristo Liberado, Centro de Rehabilitación Se Puede, TODOS SOMOS URUGUAY, Iglesia Anglicana, Empezar de Nuevo, Centro Terapéutico Renacer, Espacio VAR/Iglesia Metodista, Iglesia Evangélica Armenia, Juventud para Cristo, OSC Solidaridad en Acción, Jabes, Alianza Evangélica Consejo de Representatividad Evangélica del Uruguay (CREU), Remar, El Refugio, Hogar Puerto Seguro, Bethania , Fe en la Resistencia, Asociación Civil San Gerónimo, Otras Manos, Voluntario/no remunerado Brahma Kumaris /Agrupación Nacional de Instituciones de Yoga (Ag.N.I.Y.), Obra Ecuménica Barrio Borro, Centro Cristiano Nueva Vida, IMU, Atabaque, Fundación Siembra, Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata, Cáritas Uruguaya, Rayo de Luz Hay Esperanza, ADRA, Asociación Cristiana de Jóvenes, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Relatoría: Diana Meerhoff, área Formación SND

En memoria y reconocimiento al Dr. Gabriel Rossi

Con profundo respeto e inmensa gratitud recordamos y rendimos homenaje al Dr. Gabriel Rossi. Gabriel fue pionero en la forma de entender y tender puentes desde el Estado. Bajo su visión, se organizó este encuentro interreligioso impulsado desde la institucionalidad pública. Lo hizo sostenido en una convicción profunda e innovadora: entender la laicidad como el marco fundamental para la convivencia democrática, como espacio plural donde todas las voces pueden encontrarse desde el respeto. Muchos de los avances logrados no hubieran sido posibles sin su entusiasmo y compromiso. Reconocemos y agradecemos profundamente por su humanismo, su liderazgo integrador y su inagotable generosidad. Trabajó siempre por la mejora de la calidad de vida de las personas, y lo hizo sin perder nunca su calidez y cercanía, iluminando cada proyecto que emprendía.

PRÓLOGO

Tendiendo Puentes

Secretario General de la Junta Nacional de Drogas, Gabriel Rossi

Es un honor estar hoy aquí, en un encuentro que tiene un valor muy especial. Y lo tiene no solo por la presencia de tradiciones religiosas diversas, sino porque este espacio expresa algo profundamente importante para el Uruguay: la posibilidad de encontrarnos en la diferencia, dialogar con respeto y construir, desde distintos lugares, un compromiso común con la vida, el cuidado y la dignidad humana.

Hoy nos reúne un tema complejo, sensible y profundamente humano: el fenómeno de las drogas y sus consecuencias en las personas, en las familias y en las comunidades.

Quiero decir algo con mucha claridad. Yo no hablo aquí como especialista en religión. Hablo como alguien que trabaja en políticas públicas de drogas y que sabe que este tema no puede ser abordado sólo desde un escritorio, solo desde el sistema sanitario o solo desde el Estado. Requiere una mirada amplia, escucha real y capacidad de articulación entre actores distintos.

Y en ese punto, las comunidades religiosas han tenido, y siguen teniendo, un papel que merece ser reconocido.

Lo han tenido en la prevención, muchas veces desde la cercanía, desde el territorio, desde el vínculo cotidiano con niños, niñas, adolescentes, familias y comunidades vulnerables. Lo han tenido también en espacios de atención y acogida, en centros inspirados en convicciones religiosas que reciben y acompañan a personas con consumos problemáticos y a sus familias. Y lo han tenido históricamente en contextos especialmente difíciles, como los ámbitos de privación de libertad, donde muchas comunidades de fe han sostenido tareas de escucha, apoyo, contención y reconstrucción de sentido.

Ese aporte no sustituye al Estado. Pero el Estado sí tiene la responsabilidad de verlo, comprenderlo y dialogar con él.

Y acá quiero subrayar algo central: este encuentro no contradice la laicidad uruguaya. Al contrario: la expresa en una de sus mejores formas.

La laicidad no es negación del hecho religioso. No es hostilidad hacia las creencias. No es silencio impuesto. La laicidad, en Uruguay, es una forma de convivencia democrática que asegura que el Estado no adopta una religión, no privilegia una fe sobre otra y no confunde lo público con lo confesional. Pero eso no significa desconocer que en la sociedad existen convicciones, tradiciones y comunidades diversas que forman parte de la vida colectiva y que pueden aportar al bien común.

Un Estado laico no es un Estado ciego frente a la realidad espiritual, cultural y comunitaria de su pueblo. Es un Estado que escucha sin confundirse, que articula sin subordinarse y que convoca sin discriminar.

Por eso este encuentro es importante. Porque reúne a distintas religiones, cada una desde su identidad, su tradición y su modo de comprender el sufrimiento humano, el cuidado, la esperanza, los procesos de atención y recuperación y la vida en comunidad. No se trata de uniformar miradas. Se trata de reconocer que, aún desde perspectivas diferentes, puede haber una voluntad compartida de proteger la vida y de acompañar mejor a quienes más lo necesitan.

En materia de drogas, eso tiene un valor especial.

Porque cuando hablamos de drogas, con frecuencia la conversación pública se concentra en las sustancias ilegales. Y allí, sin duda, tenemos enormes desafíos en prevención, atención, convivencia y seguridad. Pero también tenemos que tener la honestidad de hablar del alcohol, que ocupa un lugar singular en nuestra sociedad: está profundamente naturalizado, aparece en celebraciones, en rituales, en vínculos cotidianos y también, en algunos casos, en prácticas religiosas. Por eso mismo, hablar del alcohol exige una reflexión madura,

sin simplificaciones y sin dobles estándares, reconociendo su peso real en muchos problemas de salud, violencia y sufrimiento.

Necesitamos una política de drogas seria, humana y basada en evidencia. Pero también una política capaz de entender que las personas no se sostienen solamente con normas, dispositivos o prestaciones. También se sostienen con sentido, con pertenencia, con comunidad y con vínculos significativos.

Y ahí el diálogo con las religiones puede ser valioso, siempre dentro del marco del Estado de derecho, de los derechos humanos, de la evidencia y del respeto pleno a la diversidad.

Ojalá este encuentro no sea un hecho aislado. Ojalá sea parte de un camino de intercambio respetuoso, en el que el Estado uruguayo, fiel a su tradición laica, siga tendiendo puentes con todos aquellos actores sociales que trabajan por la prevención, el cuidado y la recuperación.

Porque, en definitiva, más allá de nuestras diferencias, hay algo que nos reúne: la convicción de que nadie debería quedar solo frente al sufrimiento, al consumo problemático, a la exclusión o a la pérdida de horizonte.

Si logramos sostener esa convicción común, este encuentro habrá valido profundamente la pena.

PROPÓSITO DEL ENCUENTRO

El objetivo del evento radicó en fortalecer una agenda compartida ante consumos problemáticos de drogas y vulnerabilidad social, articulando políticas públicas con experiencias y trabajo territorial de comunidades de fe; representantes religiosos, instituciones públicas, sociedad civil con apoyo internacional.

Se desarrolló bajo el concepto de "laicidad moderna". Ello buscó poner de manifiesto el rol del Estado como garante de la libertad de conciencia y la igualdad entre creencias, mediante un enfoque inclusivo que hace posible la convivencia. Desde esta mirada, se entiende que las comunidades religiosas pueden ser interlocutores relevantes en el campo de la salud, sufrimiento social y acompañamiento comunitario.

El evento se estructuró en dos jornadas, comenzando con un segmento abierto con la presencia del Presidente de la República y autoridades de la Junta Nacional de Drogas, en el que se llevó a cabo un panel expositivo con diez representantes de distintas religiones y caminos espirituales presentes en el Uruguay. Las exposiciones presentaron el aporte específico de cada comunidad de fe en la temática del abordaje de los usos de drogas.

Posteriormente, se desarrolló una sensibilización orientada a líderes religiosos que brindan acompañamiento directo a personas con consumo problemático de sustancias. A través de un enfoque integral y herramientas prácticas, se buscó trabajar aspectos conceptuales y estrategias operativas para la prevención, tratamiento y recuperación, respetando la dignidad humana y articulando las respuestas compasivas desde la fe.

La Organización de Estados Americanos (OEA), apoyó la realización del encuentro a partir del reconocimiento a las organizaciones religiosas en el abordaje de los usos problemáticos de drogas en las

Américas, buscando la participación de los Estados y la inclusión de la evidencia en las acciones de prevención, tratamiento y recuperación.

Bajo la premisa de que “la diversidad de tradiciones enriquece el compromiso con la vida y la dignidad humana”, el Estado reconoció el aporte histórico y territorial de estas organizaciones al “bien común”.

Asimismo, se reafirmó la noción de Estado de derecho y Derechos Humanos, a partir del trabajo desde la evidencia y respeto a la diversidad, como enfoques de las prácticas, junto al compromiso de continuidad del intercambio.

JORNADA 1

La belleza de la trama

Inaugurando lo diverso

El evento inició con la interpretación de la obra musical *"La belleza de la trama"*, de Humberto Pegoraro, por parte del Padre Carlos Sarassini y la cantante Wendy Martínez a guitarra y voz, con acompañamiento del auditorio. La letra expuso denuncias sociales y llamó a la esperanza, de algún modo, apelando a transformar el dolor en canción. Se invitó a "remendar los desgarros del tiempo, a juntarse y a desatar los nudos del sometimiento".

Quedó establecida la metáfora del "tejido juntos" que atravesaría el panel interreligioso**,** así como los dos días de trabajo en taller con las distintas organizaciones que trabajan directamente en territorio. Éstas se desarrollan en base a diversas acciones: asistenciales y acogida, de intervención social directa, programas educativos o de tratamiento específicos. Esta modalidad de participación en taller e integración de lo diverso, también quedó enunciada en la canción: "*...hay que inaugurar talleres donde viva lo diverso, refugios de la esperanza, lugares de nacimiento".*

Quedó inaugurado así el diálogo y las posibilidades de encuentro futuros, con un inicio poético y metafórico, tan profundo y sencillo como el acto de cantar juntos un mensaje unificador.

Panel interreligioso: identidad y compromiso

Cuantos más hilos se trenzan, más hermoso es el diseño

Reflejando los colores que pintan el universo

El panel fue moderado por Nicolás Iglesias, investigador experto en política y religión, quien celebró el diálogo de lo interreligioso con el Estado y en particular la presencia del Presidente de la República, subrayando que ello "amplía la democracia y la convivencia plural".

Desde el enfoque de "responsabilidad compartida", enfatizó el hecho de construir comunidad desde el diálogo, integrando la diversidad,

la escucha y el respeto, a partir del encuentro, y con el entendimiento de que “nadie se salva solo”.

Ello quedó simbolizado en el diseño plural y horizontal del panel, independientemente de la jerarquía institucional, representación de mayorías, antigüedad de la tradición, recursos, o cualquier otro aspecto diferenciador.

Cada exposición fue guiada por un reloj de arena, lo cual creó un sentido tradicional y simbólico de la experiencia. La justicia en la distribución del tiempo, administrado con igualdad en la palabra propia y del otro; la visión física de la arena cayendo y su velocidad, quizá como conciencia sobre la fragilidad y la urgencia de las acciones sociales. Una vez agotado, se giraba para volver a comenzar, lo cual también puede simbolizar la renovación y el inicio de un nuevo ciclo de construcción y esperanza, con la representación de que lo que estuvo abajo estará arriba, y viceversa.

Se contó con la participación de diez líderes de diferentes religiones y caminos espirituales presentes en el Uruguay: Nueva Congregación Israelita de Montevideo, Iglesia Católica, Iglesia Metodista, Comunidad Musulmana Ahmadía, Instituciones Federadas Afroumbandistas, Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días, Consejo de Representatividad Evangélica del Uruguay, Consejo de la Nación Charrúa, Iglesia Adventista del Séptimo Día y BudismoSoka Gakkai Internacional del Uruguay (USGI).

Con la consigna de comentar el “aporte específico de cada comunidad de fe para el compromiso social en nuestro contexto nacional” cada representante expuso lo siguiente:

La palabra como acción y unidad

El **Rabino Daniel Dolinsky de la Nueva Congregación Israelita de Montevideo** enfatizó el diálogo y la palabra en la sociedad uruguaya, construida entre "diferentes" que se animan a convivir, lo cual rescató como valor.

En particular, en la tradición judía, la palabra se considera central porque se transforma en acción, como parte de un proceso que comienza en el pensamiento y el sentir, se pone en palabras y esto se vuelve acción, transformando así la realidad: "Somos seres de acción, desde lo que pensamos, lo que sentimos y lo que decimos".

Retomó el concepto de que "nadie se salva solo" antes expresado: "En este barco, o nos hundimos todos, o lo mantenemos a flote", en un llamado a la unidad, desde los valores del corazón, pudiendo dar la mano a otro, sin prejuicios, y así construir juntos el "Uruguay soñado", poniendo por delante el valor de lo que nos une.

En ese reconocimiento, identificó los límites del rol y las competencias de cada actor: "Cada uno debe hacer su propia tarea, no la del otro". También ahondó en la importancia de la diversidad religiosa, lo cual refleja "una diversidad de país".

Sentido de vida y acogida

El **Cardenal Daniel Sturla de la Iglesia Católica** destacó la labor de la misma, en el abordaje directo al uso problemático de drogas en espacios de acogida como la "Fazenda de la Esperanza", experiencia brasilera presente en todo el mundo, y en Montevideo, en el barrio Punta Rieles. También mencionó el rol de las parroquias que reciben a los grupos anónimos de apoyo mutuo, y la obra "Renacer", junto a experiencias barriales.

Relató testimonios de usuarios, quiénes expresan su recorrido por las propuestas de la iglesia, como “un pasaje de la oscuridad a la luz” con los siguientes pilares: espiritualidad, trabajo y vida común.

Subrayó que la prevención pasa por ofrecer “un sentido de vida y amor; a Dios, al prójimo, y el servicio al más vulnerable”.

Identidad abierta y derechos

La **Presidenta de la Iglesia Metodista, Evelyn Wibmer**, realizó un recorrido histórico de su comunidad, sobre el trabajo ecuménico y social, reafirmando su identidad abierta e inclusiva en la defensa de los derechos de las mujeres, migrantes y la diversidad.

Mencionó la labor de la Iglesia Metodista desde sus inicios en 1878, trabajando en la defensa de derechos de trabajadores, mujeres y educación de niños y niñas. En particular, que en 1961 fue ordenada la primer presbítera en Latinoamérica y el Caribe, en Uruguay (Pastora Ilda Vence). El apoyo a migrantes y refugiados, como la comunidad armenia (1930), menonita (1940), y actualmente la comunidad dominicana. El desarrollo de acciones de cooperación interreligiosa al compartir capilla con la Iglesia Católica; salones con la comunidad LGTB (1990), el trabajado conjunto con la iglesia Valdense, Luterana y la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP) con el Hogar Amanecer, Centro Ecológico y Teológico Emmanuel y la Obra Ecuménica del barrio borro.

También expresó el compromiso con la defensa de derechos humanos durante la dictadura, con personas que arriesgaron su libertad (la asistente social María Teresa Aiscard y el pastor Ademar Olivera).

Actualmente la labor de la Iglesia se centra en la comunidad Metodista Sembradores en barrio Borro; convenios con INAU, MIDES, Intendencias y Agencias internacionales; ofreciendo apoyo “a personas en situación socioeconómica difícil, migrantes y personas en situación de calle”.

Se declara una “comunidad abierta, inclusiva y comprometida con la fe, la justicia y la dignidad de cada persona.”

Necesidades básicas para la prevención

Imán Iusaf Khan de la Comunidad Musulmana Ahmadía, vinculó directamente “la lucha contra las drogas” con la satisfacción de necesidades fundamentales, como acceso a vivienda, agua, ropa y comida, proponiendo un enfoque preventivo.

Con una presencia relativamente nueva, de 10 años en Uruguay y pocos integrantes, relata su colaboración en ollas populares (olla del barrio Palermo y otras en las afueras de Montevideo), bajo el principio doctrinal de alimentar a todos: “Alimentar es un requisito para un gobierno musulmán”.

A su vez, en su tradición, la prevención se logra a través de la prohibición total al alcohol, que extienden como principio a otras sustancias.

Relató su trabajo con otras religiones en charlas y a través de la participación en la mesa interreligiosa del Uruguay, y en educación en la Universidad, con participación para aclarar dudas y abordar los prejuicios en relación al Islam por las situaciones internacionales.

Sus valores “enseñan que cada uruguayo tenga casa, bebida, ropa y comida” y su compromiso es “seguir ayudando en la sociedad uruguaya”.

Resistencia, identidad y cultura

La **Mae Susana Andrade** de **Instituciones Federadas Afroumbandistas** valoró el diálogo interreligioso como mensaje positivo, que llega: “más allá, y sin palabras”.

Presentó la cosmovisión centrada en los Orishas como naturaleza y en una ancestralidad que une lo genealógico con lo astral. “Portadora de saberes y leyendas que forman el acervo místico, y memoria, presente en lo milenario y también en el día a día”.

Enfatizó que al ser una tradición de transmisión oral, el contacto humano y la vivencia cotidiana es un valor fundamental para preservar una cultura sagrada que ha resistido siglos de opresión. Trajo a la fe como el único refugio incorruptible de los pueblos sometidos durante la trata esclavista y las invasiones coloniales. Esta espiritualidad se presenta como "un acto de resistencia cultural que permitió conservar la dignidad humana frente a la tortura y el despojo, consolidándose hoy como un legado compartido por personas de diversos orígenes".

Se destaca el surgimiento de la Umbanda como un paradigma de unidad en la diversidad, nacido de la mezcla forzada de culturas pero transformado en una práctica democrática y sincrética, lo cual se expresa como honra de la memoria del pasado esclavista.

A nivel social y político, expone una trayectoria de lucha iniciada en la década de los noventa a través de organizaciones como Atabaque y la Federación IFA del Uruguay. Estos colectivos buscan combatir el racismo estructural y religioso, y desde el reconocimiento de que las costumbres afroumbandistas son parte esencial de la macroidentidad uruguaya. Se denuncia cómo sus aportes a la construcción social han sido sistemáticamente invisibilizados y discriminados, defendiendo que "el culto afro es cultura afro", siendo "una religión étnica demonizada por su poder emancipatorio, menospreciada históricamente, por provenir "de negros y de indios".

Su comunidad religiosa se define como una red horizontal y solidaria, sin grandes estructuras económicas o jerarquías, que se sostiene sobre el concepto de familia espiritual. Su propósito es el cultivo de lo sagrado en busca de una felicidad colectiva y una paz verdadera cimentada en la dignidad, con una "revolución de las cosas simples", ofreciendo su compromiso y responsabilidad al servicio de la transformación social.

Acompañamiento y recuperación

Elder Luis Ferrizo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días expresó que basan sus principios en la libertad religiosa, y en poner la conciencia en "todo lo que ata al hombre y a la mujer, lo que no le permita su desarrollo emocional, espiritual físico temporal". Desde ese fundamento trabajan la prevención y la recuperación.

Detalló su enfoque preventivo y su programa de recuperación de adicciones basado en la fe, el acompañamiento familiar y la asistencia de equipos profesionales integrados por psicólogos y asistentes sociales, además de voluntarios.

Se aplica el manual de los 12 pasos1 que integra la fe con apoyo profesional, enfocándose en romper el aislamiento y la vergüenza "*del adicto".* La premisa es: *"Con ayuda divina poder cambiar desde el interior al exterior".* El concepto de prevención se basa en normas para evitar consumo de drogas y alcohol, y el de recuperación, se basa en la fe para cambio del interior al exterior con propósito y esperanza.

Se enfatizó el concepto de recaída no como fracaso, si no como parte del proceso; buscando generar una ruptura del aislamiento y la vergüenza. El compromiso de la iglesia es con los individuos y con la sociedad frente a las adicciones. "Salir y ser liberadas del flagelo que no les permite desarrollarse, para vencer los desafíos voluntarios e involuntarios que aparecen en sus vidas".

1 Surgido en la agrupación Alcohólicos Anónimos (AA), es un programa que busca la transformación personal, sobriedad o abstinencia, mediante 12 principios. https://www.aa.org/es/doce-pasos-y-doce-tradiciones

Territorialidad, asistencia y presencia

El **Pastor Luder Garadebian, Presidente de la Consejo de Representatividad Evangélica del Uruguay (CREU)** destacó la red de entre 1200 y 1400 iglesias que "llegan donde otros no ingresan", señalando que la asistencia evangélica es un pilar logístico y espiritual esencial para el país.

Resaltó su red nacional de acción social, articulación institucional con Intendencias y Ministerio de Desarrollo Social y su forma de asistencia con recursos humanos y edificios de gran alcance territorial.

Las áreas de acción que mencionó son los centros de rehabilitación, las capellanías en hospitales y cárceles, merenderos, ollas populares y distribución de ropa en barrios carenciados.

Su enfoque es el de la comprensión de necesidades "desde adentro", de este modo el mensaje del evangelio es una red de contención espiritual que se transforma en un accionar social.

Interrogó acerca de cuál sería el impacto social "inmediato y profundo", si se detuviera toda asistencia por 15 días; dando lugar a la visión de que la asistencia evangélica es imprescindible.

Finalizó su exposición bajo la premisa de que "Lo espiritual transforma y se refleja en las obras".

Memoria, tierra y saberes ancestrales

El Referente Ciro Chonik del Consejo de la Nación Charrúa, expuso su visión sobre la crisis de valores actual, contraponiéndola con la cosmovisión ancestral del pueblo charrúa. Reivindicó el "buen andar y el buen vivir de nuestra gente" refiriéndose al pueblo charrúa y al uso ritual/medicinal de plantas llamando a la unidad con la Tierra.

A 195 años de la masacre genocida de Salsipuedes, Chonik expresó: "Es un orgullo y un honor poder representar, nosotros los actuales charrúas, a los habitantes originarios de este territorio".

En su discurso, resaltó la apuesta a la tolerancia, al aporte colectivo y a la diversidad del encuentro, haciendo un firme llamado a que estos crímenes del pasado “no ocurran nunca más, para que haya verdad, memoria y justicia”.

Señaló el uso tradicional de plantas sagradas como la salvia y el tabaco, explicando que, desde la cosmovisión indígena, las mismas poseen un valor ritual, medicinal y de memoria antigua, desligando los saberes ancestrales de las problemáticas sociales actuales vinculadas a las drogas.

Frente a la crisis espiritual y social actual, propuso la memoria comunitaria como una respuesta integral. Expresó como la tendencia a compartimentar la vida, genera una gran hipocresía social, dado que la fragmentación afecta también la conducta individual. El modelo actual empuja a las personas a fragmentarse: “ser de una manera en el trabajo, de otra con los amigos y de otra en la religión”. En contraste, la visión de los pueblos originarios defiende que el ser humano es una unidad.

En este sentido, para abordar las problemáticas actuales, incluido el consumo de drogas, Chonik planteó la necesidad de recuperar una conciencia de unidad de lo espiritual, lo personal, lo familiar, lo comunitario y la Tierra.

Estilos de vida y educación

Kevin Ivanoff de la Iglesia Adventista del Séptimo Día comenzó su exposición resaltando la importancia de la laicidad moderna y diversidad religiosa.

Explicó que la institución cuenta con una sólida estructura en el país, integrada por cien congregaciones, cinco escuelas, dos liceos, una red de comunicación denominada Nuevo Tiempo —que abarca una radio con tres repetidoras— y la ONG ADRA.

A través de este sistema, la Iglesia Adventista despliega una estrategia social orientada a mitigar las vulnerabilidades socioeco-

nómicas y a ofrecer respuestas frente a las conductas de riesgo, fortaleciendo factores de protección para la prevención del uso problemático de drogas.

Su propuesta se sostiene sobre tres pilares: la promoción de estilos de vida saludables, la educación integral y el fortalecimiento del núcleo familiar como principal factor protector.

Esto se traduce en la implementación de talleres de alimentación, programas de ejercicio físico, planes para el abandono del tabaco y abstinencia del alcohol y otras sustancias, contenidos que se incorporan en la currícula de sus centros educativos.

Mediante la red multimedia Nuevo Tiempo se genera una intervención a nivel comunitario mediante una grilla de programación con especialistas enfocados en la educación y la prevención.

Finalmente, Ivanoff destacó que el trabajo en territorio además de implementarse a través de convenios, voluntariado juvenil y alianzas estratégicas con otras organizaciones, también se promueve desde las propias congregaciones, las cuales funcionan como espacios esenciales para la construcción de capital social, la promoción de la participación juvenil y el desarrollo de identidades positivas.

Creación de valor humano y empoderamiento individual

Ximena Martínez de **Soka Gakkai Internacional del Uruguay (USGI)** cerró el panel exponiendo su filosofía budista de empoderamiento individual, enfocada en la no violencia y la creación de redes de confianza para que “nadie quede atrás”.

Soka Gakkai es una organización Internacional fundada en Japón en 1930, y significa “sociedad para la creación de valores humanos”. Su práctica está inspirada en el budismo del siglo XIII, a través del monje budista Nichiren Daishonin. Tiene presencia en 192 países, colabora con la ONU y otras organizaciones internacionales.

Su filosofía se centra en el potencial ilimitado del ser humano para transformar la realidad, a través de su propia transformación interior, lo cual denominan "revolución humana". Este principio fue desarrollado por Josei Toda y profundizado Daisaku Ikeda.

La USGI aporta el desarrollo de exposiciones educativas itinerantes declaradas de interés nacional, que abordan la no violencia y la sostenibilidad, entre otros temas. Algunas de ellas son: "*Ghandi, King, Ikeda: un legado para la construcción de la paz*", *"De una cultura de violencia a una cultura de paz"*, *"Semillas de la esperanza"*. Su metodología se basa en: aprender para tomar conciencia de nuestra realidad personal y social; reflexionar para renovar la determinación en cambiar el rumbo, y empoderarse para transformar el sufrimiento en una vida victoriosa.

Desde el enfoque de salud integral, colaboran con instituciones científicas y estatales, MEC, MS, Cruz roja, JND. Consideran la fe como motor interno y complemento, pero no sustituto de la medicina profesional.

Su mayor recurso son los espacios barriales de encuentro, el diálogo franco y aliento persona a persona; fortaleciendo redes de confianza para que nadie quede atrás en el camino hacia la felicidad.

Síntesis del panel:

Se destaca el reconocimiento de los y las líderes religiosos/as a la tradición uruguaya, que se actualiza hoy a través del concepto de "laicidad moderna" como marco fundamental que garantiza una convivencia plural, permitiendo que la diferencia sea potencialmente una fortaleza compartida y no un motivo de exclusión.

Las comunidades de fe relataron sus diversos roles y aportes en base a acciones sociales tangibles e intangibles: dando refugio y sedes de asilo, brindando asistencia ante necesidades básicas insatisfechas, creando comunidad, trabajando por los derechos

de los más vulnerables, proporcionando un sentido de fe y trascendencia de la vida, llevando a cabo programas específicos para la prevención y atención de los usos problemáticos de drogas.

También denunciaron sucesos de opresión colectiva, donde la fe ha sido capaz de dar sentido a la vida y sostener al ser humano en las situaciones de sufrimiento; y en ese sentido devenir revolucionaria.

El compromiso de cada congregación es potenciado a través de una colaboración mutua. Esta se lleva a cabo mediante el diálogo interreligioso, habitando los mismos barrios, compartiendo los templos y, en especial estando presentes desde la disponibilidad cotidiana al encuentro con las necesidades de un otro, que más adelante se diría, “es un otro yo”. Esta disposición no sólo a co-existir sino a cooperar, fue mirada como un enriquecimiento a la identidad de cada credo, así como a la identidad del país.

En síntesis, quedó expuesto que la solidaridad y el foco en lo que nos hace humanos funcionan como puentes capaces de unir cualquier orilla en favor del bien común. En este caso, integrando creencias, no creencias y al Estado, en el servicio social y en el servicio público.

Construir Comunidad: Diálogo entre Estado y Comunidades de fe

Prosecretario de la Presidencia de la República, Jorge Díaz

Hay momentos en los que uno siente que estuvo en el lugar correcto, en el momento correcto.

Este es uno de ellos.

Escuché hoy al Rabino Dolinsky, al Cardenal Sturla, a la Presidenta Wibmer, al Imán Khan, a la Mae Susana Andrade. Escuché a Elder Ferrizo, al Referente Ciro Chonik, al Pastor Garadebian, a la Sra. Martínez, al Sr. Ivanoff.

Diez voces. Diez tradiciones. Diez formas distintas de entender lo sagrado, lo comunitario, lo humano.

Y sin embargo, cuando los escuchaba, una y otra vez, aparecía lo mismo: una persona en situación de consumo problemático a la que nadie había visto hasta que la vio su comunidad. Una familia que no sabía a dónde ir hasta que encontró una puerta abierta. Un joven que estaba cayendo y alguien lo llamó por su nombre.

Esa repetición no es casualidad. Es un mensaje.

Vivimos en un tiempo en que se habla mucho de fragmentación. De que ya no hay relatos compartidos, de que cada comunidad vive en su propio mundo, de que el diálogo entre distintos se volvió casi imposible.

Y sin embargo, acá estamos hoy. Juntos. Sin disimular las diferencias, sin fingir que somos todos iguales, pero encontrando algo que importa más que las diferencias: una preocupación común, una vocación común, una convicción compartida de que ninguna persona debería quedarse sola frente a sus problemas más difíciles.

Eso que pasó hoy en esta sala es exactamente lo que el Uruguay necesita. Y no lo digo como frase. Lo digo porque lo vi.

Uruguay tiene mucho por mejorar. Pero tiene una gran identidad. Una identidad que consiste precisamente en la amalgama de identidades: de culturas, pueblos, razas, etnias y también filosofías de vida y religiones diversas. Si algo nos caracteriza en Uruguay, y cuidémoslo ¡Cultivémoslo!: Es que podemos estar sentados todos nosotros en una misma mesa, dialogando, buscando puntos de acuerdo, practicando lo que el General Seregni nos enseñó: "consensos".

Pero también tenemos que enfrentar aquello que nos cuesta reconocer:

Durante años, el Estado y las comunidades de fe tuvieron una relación marcada por la distancia. Una distancia que, en muchos casos, tenía razones históricas válidas. Uruguay construyó su laicidad con orgullo, y ese orgullo tiene sentido.

Pero hay una diferencia entre laicidad y sordera. Tenemos que comprometernos todos en la solución a los problemas de nuestro pueblo.

La laicidad bien entendida garantiza que todas las tradiciones convivan con libertad y con respeto. Reconoce que la dimensión espiritual forma parte de la vida de millones de uruguayos. Le permite al Estado decirle a un Imán, a un Rabino, a una Mae, a un Pastor: lo que ustedes hacen importa, y queremos construir juntos. Laicidad debe ser apertura y aceptación, nunca cerrazón o negación.

Eso es lo que intentamos hacer hoy. Y espero que sea el inicio de algo más largo.

Los problemas que nos convocaron no se resuelven en una jornada.

El consumo problemático de drogas es el síntoma visible de algo más profundo: trayectorias de exclusión, vínculos rotos, falta de oportunidades, soledad. Y eso requiere más que normas o dispositivos técnicos o presupuesto.

Requiere comunidad. Requiere alguien que esté presente cuando el Estado no llega. Requiere un espacio donde una persona sienta que

todavía pertenece al grupo, que todavía tiene un lugar en el mundo. Se trata de la enseñanza Aymara que nos recordaba siempre Mujica: “pobre no es el que no tiene bienes materiales: pobre es el que no tiene comunidad”. Y el neoliberalismo salvaje en que vivimos: es una máquina de exclusión, de individuación, de aislamiento. Que produce soledad, depresión y empuja hacia las drogas cuando la realidad se vuelve insoportable.

Ustedes construyen COMUNIDAD en el sentido de los aymara todos los días. No cuando hay un evento, no cuando hay cámaras. Todos los días, en silencio, con recursos propios, con vocación. Con amor. Sí: la política tiene que perder la vergüenza y tener el valor de recuperar ese concepto: AMOR. Sin amor, nada tiene sentido.

Esta tarea de ustedes es parte del tejido más profundo de nuestra sociedad. Y el Estado tiene la obligación de reconocerlo, de respaldarlo y de aprender de él. Y de contribuir a su desarrollo.

Lo que estamos proponiendo desde la Junta Nacional de Drogas es articulación real, sostenida en el tiempo. El Estado planifica y ejecuta políticas, recursos, aumenta la escala y se involucra con responsabilidad institucional. Las comunidades de fe ponen cercanía, contención, confianza, sentido de pertenencia y reconstrucción de vínculos.

Potenciarnos, en lugar de superponernos. Y mucho menos competir. Porque cuando una persona cae, necesita las dos cosas: necesita que el sistema la sostenga, y necesita que alguien la mire y le diga que todavía hay un camino posible. Necesita un abrazo.

Esa combinación (Estado presente, tejido social vivo) es la única que puede generar cambios reales. Profundos y sostenibles.

Detrás de cada estadística hay una historia. Detrás de cada número, hay una familia. Y detrás de cada situación de consumo problemático, hay una persona que necesita una oportunidad concreta: de salir, de reconstruirse, de volver a empezar.

La responsabilidad de todos los que estuvimos hoy en esta sala es que esa oportunidad exista. Con trabajo concreto, con conversaciones difíciles, con la disposición de revisar lo que no funciona y hacer más de lo que sí funciona.

Les quiero decir algo personal.

Hoy escuché cosas que me van a quedar. Palabras que venían de lugares distintos, de tradiciones distintas, de experiencias distintas. Y todas decían, a su manera, lo mismo: que hay que estar. Presente, cerca, cuando todo se cae.

Eso es lo que este gobierno quiere hacer. Estar. Con políticas concretas, con recursos reales, con la presencia sostenida que los problemas más complejos exigen.

En nombre del Presidente y de todo el equipo de gobierno, quiero transmitirles nuestro reconocimiento genuino y nuestro agradecimiento profundo. Por lo que hacen todos los días, por tanta gente, desde hace tanto tiempo, muchas veces sin que nadie lo vea.

Acá estamos para redoblar el compromiso. Con la convicción de que cuando una sociedad se organiza, no hay problema que no pueda empezar a transformarse.

Que este encuentro sea el inicio de un proceso. Que dentro de un tiempo podamos mirar atrás y decir: ahí empezó algo.

Cierre

El segmento fue cerrado con música y agradecimientos. Esta vez la canción fue: “La vida reclama” de Teresa Parodi, con una letra que denuncia el sufrimiento social encarnado en niños, madres, hombres; en la pobreza, en la falta de hogar, en la locura y la guerra... reclamando la defensa del amor y de la vida.

Madres con niños sin pan
Sin lugar sin hogar
La inocencia quebrada
La vida reclama
La vida reclama

Hombres de oscuro dolor
Piquete y tambor
Todo ardiendo en fogatas
La vida reclama
La vida reclama

Soy el que planta la flor y defiende el amor
Dice el hombre y avanza
La vida reclama
La vida reclama

Gente que no haya rincón
Guerra eterna y callada
En la locura imperial
La pobreza es el mal
Que se ataca y se mata
La vida reclama
La vida reclama
Enajenado el amor
La codicia es cañón
Y la gente es carnada
La vida reclama
La vida reclama

Soy el que quiere vivir
El que quiere seguir levantando su casa
La vida reclama
La vida reclama

Vienen por más y por mas
Acribillan la paz
Bendiciendo sus armas
La vida reclama
La vida reclama

En nombre de que deidad
Mataran matarán
Como fieras sebadas
La vida reclama
La vida reclama

Soy el que quiere vivir
El que quiere seguir levantando su casa
Donde hallará el porvenir
La canción sin final
Que la vida reclama
La vida reclama

Capacitación

En el siguiente segmento de la jornada se dio inicio a la capacitación que duraría un día y medio, dirigida a las personas representantes de las organizaciones[2] que trabajan directamente en territorio.

Se trabajó con una metodología lúdica y participativa, promoviendo la generación de diálogo y reflexión en base a diferentes ejes temáticos.

Soy otro tú

En el primer módulo, el foco estuvo colocado en el modo de llevar adelante las prácticas, identificando "buenas y malas prácticas", y posteriormente se realizó una exposición conceptual en la que se propuso un enfoque no reduccionista de la salud mental y el consumo de drogas, integrando la dimensión espiritual y comunitaria dentro de un marco de políticas públicas, basado en la evidencia.

El taller comenzó con una dinámica de presentación cruzada en primera persona. A través del diálogo en duplas, cada participante asumió la presentación de su compañero/a, tomando la identidad del otro/a como si fuera la propia.

Esta técnica de alteridad no sólo facilitó el conocimiento mutuo y grupal, sino que promovió un ejercicio de escucha empática y reconocimiento del otro desde el inicio, acercándose al concepto de Martin Buber presentado a la tarde del día siguiente: *"Ama a tu prójimo, él es tu mismo".*

2 Las organizaciones participantes fueron: OBSUR Parroquia Santa Gema; Ministerio Carcelario Cristo Liberado, Centro de Rehabilitación Se Puede, Todos Somos Uruguay, Iglesia Anglicana, Empezar de Nuevo, Centro Terapéutico Renacer, Espacio VAR/Iglesia Metodista, Iglesia Evangélica Armenia, Juventud para Cristo, OSC Solidaridad en Acción, Jabes, Consejo de Representatividad Evangélica del Uruguay (CREU), Remar, El Refugio, Hogar Puerto Seguro, Bethania , Fe en la Resistencia, Asociación Civil San Gerónimo, Otras Manos, Voluntario/no remunerado Brahma Kumaris /Agrupación Nacional de Instituciones de Yoga (Ag.N.I.Y.), Obra Ecuménica Barrio Borro, Centro Cristiano Nueva Vida, Iglesia Metodista en el Uruguay (IMU), Atabaque, Fundación Siembra, Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata, Cáritas Uruguaya, Rayo de Luz Hay Esperanza, ADRA, Asociación Cristiana de Jóvenes, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Posteriormente, se desarrolló una instancia de diálogos rotativos mediante agrupamientos lúdicos. Esta dinámica permitió un intercambio fluido y plural entre las personas participantes, centrado en analizar el rol de las comunidades de fe en los territorios y su impacto en el tejido social

La fe como motor de transformación social, cuidado y acompañamiento.

Se expresó el aporte de las comunidades de fe mediante su presencia en espacios de vulnerabilidad y exclusión, donde muchas veces el Estado no está presente.

Sus espacios se constituyen como entornos esencialmente inclusivos y de no discriminación, donde se cultiva un profundo sentido de pertenencia. Brindando asilo en espacios sin juicio, se aporta a la construcción de un proyecto y un propósito de vida, donde la espiritualidad funciona como una fuerza vital que une y acompaña. Ello posibilita el reconstruirse desde el "arrepentimiento", entendiendo este proceso como una oportunidad de redención y sanación.

Bajo esta perspectiva, la espiritualidad y la fe generan espacios de encuentro y afecto, alojando al otro sin juzgarlo. Ello actúa como principio orientador que guía las prácticas comunitarias, debido a su potencial de transformación y sanación. También, como se expresó, en la vivencia de que "Yo me puedo reflejar en el cambio del otro. Uno puede hablar desde la experiencia". Desde ese lugar, se genera una cercanía esperanzadora, dando importancia al otro en la reconstrucción de su autoestima a través de la fe.

Se recalca que una fe auténtica se manifiesta necesariamente en la acción, bajo la expresión de la siguiente premisa: "una fe que no actúa está muerta". La mirada de la fe interviene para resignificar el sufrimiento, manifestando el presente como un momento oportuno y latente para la transformación profunda.

Se trabajó en modalidad subgrupal, reflexionando críticamente en la polaridad de *buenas* y *malas* prácticas, donde el foco se puso en el *cómo* se interviene.

Buenas prácticas: autonomía, koinonía e incidencia

Se puso de manifiesto que para que una intervención comunitaria sea verdaderamente efectiva, las buenas prácticas deben orientarse a motivar y encontrar la autosuficiencia personal. Si bien muchas intervenciones se basan en brindar asistencia y asilo a quienes lo necesitan, se expresó que el diseño del acompañamiento debe cuidar no generar dependencia al dispositivo de ayuda, asegurando que el individuo conserve su soberanía.

Ante las inevitables dificultades o caídas en el proceso, la fe y el amor actúan como palanca, combinadas con el sostén colectivo de la comunidad, proveyendo la red de contención para sostener el proceso a largo plazo. Así, las organizaciones reconocen la necesidad de habilitar el vínculo desde el afecto genuino, entendiendo la buena práctica como un acto de amor puro. Aquí cobra valor el concepto griego de Koinonía (vivir con otros), que impulsa la vocación de acompañar y sostener el caminar del prójimo en comunidad.

La fe opera aquí como un motor de cambio profundo que nace desde el corazón, un proceso que los participantes suelen describir como una experiencia de salvación sobrenatural*: "La fe me salvó".* Este camino promueve el desarrollo de habilidades emocionales y espirituales, tales como el ejercicio del perdón, la reconciliación y la restauración de los vínculos familiares.

Para consolidar "intervenciones exitosas", se considera que las buenas prácticas deben orientarse a robustecer el trabajo comunitario, promoviendo una comprensión colectiva de las problemáticas que permita salir de lógicas individualistas y aisladas. Propiciar espacios de encuentro diseñados específicamente para poner las experiencias en

común, habilitando lugares para compartir testimonios inspiradores y agradecer, celebrando colectivamente los avances logrados.

Una gestión comunitaria saludable exige poner el bien común por encima de cualquier particularidad y concebir el dispositivo como un entorno diverso que se enriquece, a partir de la pluralidad de sus integrantes.

Malas prácticas: los riesgos del paternalismo y el aislamiento

Las acciones identificadas como obstáculos a los procesos de sanación que se identifican como "malas prácticas", tienen que ver con el asistencialismo que genera dependencia, quitando el "libre albedrío", interfiriendo en la capacidad de decisión del otro y perpetuando la vulnerabilidad.

El aislamiento institucional, caracterizado por trabajar separados entre organizaciones, la resistencia a trabajar en red, y no integrar el apoyo técnico de profesionales de la salud y las ciencias sociales, limita el impacto de los programas que puedan aplicarse. El riesgo del dogmatismo religioso anula la posibilidad de integrar a otros y se evidencia en la falta de espacios de discusión técnica interreligiosa.

Por otra parte, operar desde la condena, el juicio o la mera religiosidad formal, así como trabajar desde la imposición de dogmas particulares, antepone la creencia religiosa por sobre la respuesta y el bienestar social que la persona requiere en su singularidad.

En este sentido, el abordaje de las problemáticas sociales desde un paradigma prohibicionista y criminalista, moralista, genera estigma y persecución en lugar de restauración.

También se visualizó que las dinámicas institucionales como la competencia y la comparación entre dispositivos, debilitan los esfuerzos colectivos y desvían a los actores religiosos de su verdadera función de amparo y transformación social.

Religiosidad, cerebro y consumo de drogas

Luego del segmento participativo, se realizó una presentación a cargo del Secretario Nacional de Drogas, Gabriel Rossi en la cual se propuso reflexionar acerca de la salud mental y el consumo de drogas, integrando la dimensión religiosa, en el marco de políticas públicas, basado en la evidencia y respeto a la laicidad.

La laicidad, como se mencionó antes, se posicionó no como ausencia de religión, sino como la garantía de convivencia. Este enfoque permite al Estado y a las comunidades de fe colaborar sin imponer creencias, así como delimitar roles y competencias: "*El Estado coordina, la comunidad contiene, el técnico interviene",* expresó Rossi.

Se planteó romper con la posible idea de que exista un "punto de Dios" en el cerebro, y que la experiencia religiosa y espiritual emerge de la interacción de tres grandes modos: el "modo interior" (DMN), que regula los procesos de introspección, autorreferencia e imaginación;", el "modo alarma, relevancia o red de saliencia" que actúa como un interruptor que detecta qué estímulos son relevantes ahora, mediando entre el mundo interno y externo, y el "modo foco o red ejecutiva" que traduce la relevancia en metas y acciones concretas, regula qué hacer con eso, permitiendo concentrarse, sostener una meta, planificar, inhibir impulsos, tomar decisiones.

Se distingue entre la espiritualidad como una dimensión humana universal, con un predominio interno; la religiosidad como el conjunto de prácticas y rituales concretos; y la sabiduría como una guía práctica para la vida.

Fe no es dopamina ni conducta adictiva

Se expresó que hay evidencia de que ciertas experiencias de fe pueden poner en marcha circuitos de recompensa y valoración subjetiva. A diferencia de las adicciones, que secuestran el circuito de recompensa (por ejemplo, a través de la liberación de dopamina), las

prácticas de fe activan múltiples redes. La saliencia como la capacidad del cerebro para filtrar el entorno y enfocar la atención en lo que resulta más relevante o emocionalmente significativo, otorgando significado, trascendiendo así, la sensación de placer inmediato que tiene que ver con la adicción.

Prevención, tratamiento y recuperación

Se enfatizó la importancia de la prevención basada en el neurodesarrollo, tomando en cuenta las ventanas de oportunidad que ocurren en los momentos clave de la maduración cerebral, ya que el cerebro termina de madurar cerca de los 25 años. En ese sentido, retrasar el inicio del consumo es la medida preventiva más efectiva. Asimismo, se enfatizó la noción de apego como factor protector, ya que el vínculo seguro en la primera infancia (0-3 años) es la base de la resiliencia frente a futuros consumos problemáticos.

Posteriomente se diferenciaron los niveles de intervención en función de los tipos de prevención: universal (toda la población), selectiva (grupos de riesgo) e indicada (quienes ya consumen).

En relación al tratamiento y la recuperación se abordó el "vacío" de la abstinencia, explicando que el cerebro requiere tiempo (como mínimo 6 meses) para recuperar el disfrute natural tras el cese de consumos extremos, lo cual implica que la rehabilitación no es sólo dejar de consumir, sino "volver a habilitar" hábitos básicos (sueño, alimentación, higiene, vínculos) que restauran la dignidad tolerando los ritmos biológicos.

Por último, se comentaron los objetivos institucionales de la SND para 2026: principalmente, escalar el cuidado y las intervenciones breves en atención primaria para alcohol y marihuana, dado que son herramientas rápidas y costo-efectivas para evitar la dependencia. Se tomó el concepto de "capital de recuperación" (SAMHSA), en que no todas las personas consumidoras parten del mismo lugar. Los pla-

nes de tratamiento deben ajustarse a los recursos personales, sociales y espirituales que cada individuo posee. En este sentido, se recalcó que las comunidades de fe aportan acompañamiento, sentido y "revinculación", pero no sustituyen el abordaje técnico.

En síntesis, a partir de dinámicas basadas en la empatía y el reconocimiento del otro, se destacó que las comunidades ofrecen espacios de asilo inclusivos y sin juicios, lo cual aporta a la reconstrucción de la autoestima y el propósito de vida de las personas. En este proceso, se identificaron como "buenas prácticas" aquellas acciones basadas en el amor genuino que fomentan la autonomía y el sostén colectivo (Koinonía), mientras que se advirtió sobre "malas prácticas" como el asistencialismo paternalista, el dogmatismo, el aislamiento institucional y el enfoque moralista.

Por otra parte, se analizó la intersección entre la espiritualidad, la salud mental y el consumo de drogas desde la neurociencia y las políticas públicas. Se explicó que, a diferencia de las drogas que secuestran el circuito de recompensa del cerebro, las experiencias de fe activan redes neuronales vinculadas al sentido y la trascendencia.

Bajo el principio de una laicidad entendida como marco de convivencia y colaboración, se delineó un modelo de trabajo en red donde "el Estado coordina, la comunidad contiene y el técnico interviene". Así, se concluye que, si bien el acompañamiento espiritual y comunitario es un "capital de recuperación" invaluable para la rehabilitación, este debe integrarse sin sustituir al abordaje técnico y profesional.

JORNADA 2

Desatando nudos

El sentir como punto de partida

Es hora de ayudarnos...

desatando aquellos nudos que nos fueron sometiendo

La segunda jornada de capacitación inició con una invitación a la introspección mediante una dinámica coordinada por Hermann Shreck, integrante del área de tratamiento de la SND. Antes de abordar la complejidad del trabajo territorial, se propuso la consigna de identificar las emociones propias. Surgieron términos como ***calma, entereza, paz, inquietud y seguridad***, reconociendo que la subjetividad de quien acompaña es la herramienta principal de intervención.

Se trabajó la conciencia en la mirada, dándole el sentido de operar como puente, antes de pasar a la participación activa de los presentes mediante un intercambio en duplas.

Este trabajo permitió evitar expresarse desde el automatismo, reemplazándolo por presencia afectiva, conciencia y elecciones con intención, generando una cercanía vincular y grupal. Ello generó una base de reconocimiento en que para acompañar personas; es necesario priorizar la agencia personal.

Del “yo” al “nosotros”

Posteriormente se realizó un trabajo grupal coordinado por el Padre Carlos Olivero, (Padre “Charly”), en el que se exploraron las tensiones inherentes al acompañamiento de las “personas rotas”, identificando obstáculos tales como la frustración en relación al manejo de las expectativas frente a procesos no lineales, la gestión del “afuera”, aceptando la complejidad de lo que sucede en “la vereda”, fuera de los límites de los centros, así como el desafío de comprender un dolor no vivido y enfrentar la discriminación o la deserción, por falta de empatía.

Asimismo, emergieron las tensiones institucionales dadas por la dificultad de articular con organizaciones externas y la incapacidad o ausencia del Estado para absorber estas problemáticas.

En un segundo momento se consignó reflexionar acerca de qué ha sido "lo más lindo de acompañar", y se rescató la "belleza" del oficio, dada en la gratitud de ser recordados, el valor de una palabra dicha en una actividad que resuena tiempo después en los usuarios/as, y el logro trascendental cuando una persona es afectada por la intervención realizada, logrando transformaciones positivas.

La integralidad del ser: cuerpo, mente y alma

Se realizó una dinámica a través de la modalidad de respuestas de tipo: Totalmente de Acuerdo, Parcialmente de Acuerdo, Totalmente en Desacuerdo y No sabe / No contesta, debatiendo en base a frases sobre la naturaleza de las acciones humanas.

Tras analizar distintas consignas, tales como "Orar es un acto puramente espiritual" o "Alimentarse es un acto puramente biológico", el plenario consensuó una mirada holística: toda acción impacta simultáneamente en el cuerpo, la mente y el alma. Esta visión permitió también abordar la dimensión social e individual respecto al consumo de drogas.

A nivel individual, se observa como principales factores vinculados al consumo, la pérdida de identidad, angustia, depresión y duelos no resueltos.

A nivel social, el consumo se revela como un problema multicausal vinculado a la pérdida de libertades, venta de sustancias, delitos asociados y la existencia de periferias y familias rotas que requieren un sostén incondicional frente a instituciones que, a menudo, resultan expulsivas.

La jornada profundizó en la fuente de la dignidad a través de una dinámica de role playing: "Dignificando por un sueño" en la que se juzgaba a varios personajes populares, dotando de puntajes a diferentes áreas de sus vidas. Así, se puso de manifiesto cómo operan los prejuicios.

Se distinguieron cuatro dimensiones esenciales: Ontológica, Moral, Social y Existencial.

Dignidad, estigma y el poder del lenguaje

A la tarde se realizó una presentación a cargo de Aldo Tomassini, adjunto a la Dirección de la SND, quien brindó elementos para el análisis de la estigmatización en los usos de drogas.

Se identificó que el estigma no solo genera malestar y segregación, sino que bloquea el desarrollo y provoca un autoboicot en la persona etiquetada.

Se categorizaron distintos tipos de estigmas:

1. Social/Público.
2. Del Proveedor: La discriminación en el sistema de salud o seguridad.
3. Estructural: Arraigado en leyes y políticas públicas.
4. Vicario: El impacto negativo que sufren familias y vecinos que brindan cobijo.

En este marco, se enfatizó que el lenguaje importa. El uso de términos como "limpio" o "sucio" entre otros, coloca la sustancia por encima de la persona y refuerza una "higiene moral" inexistente.

La propuesta se basó en deconstruir estas prácticas para adoptar un enfoque no punitivo basado en la autodeterminación, la no maleficencia y la inclusión.

Ética del cuidado y de la otredad

Posteriormente, Nicolás Iglesias presentó una exposición y análisis sobre la "Otredad" bajo la premisa de Martin Buber: "Ama a tu prójimo, él es tú mismo". Se reflexionó acerca de que reconocer al otro como sujeto implica no reducirlo a su consumo y respetar su historia única. Se propuso una visión ecosistémica donde nadie se sostiene solo: las redes de cuidado son las "redes de la vida".

La escucha se presentó como un acto ético y un servicio en sí mismo, citando a Dietrich Bonhoeffer. Escuchar sin juzgar, sin apurar y aceptando la ambivalencia y el dolor del otro, sin intentar imponer lo que uno desea que el otro sea. En este sentido, se reconoció que en las personas en situación de calle existen experiencias espirituales profundas de acercamiento a lo sagrado que deben ser respetadas.

En este sentido, enfatizó el concepto de Koinonía, lo cual tiene que ver con recuperar el concepto de comunidad y "buen ambiente" de hermandad. Y el reconocimiento del otro, sin reducir a la persona a su consumo, reconociendo que la espiritualidad ofrece un marco para que la persona recupere su sentido de vida y trascendencia.

El rol de quien acompaña

Posteriormente se realizó un intercambio en plenario, reflexionando acerca de la figura del operador en territorio.

Este rol fue definido como un tipo de presencia que construye vínculo, pone límites y practica el autocuidado.

Se concluyó que, si bien el encuadre institucional protege, el acompañamiento es imposible sin empatía. El "cuidado del que cuida" permite identificar las propias heridas y comprender como a veces hay un querer ayudar desde las propias limitaciones no resueltas.

Laicidad y diversidad: el bien común

Finalmente, se abordó la relación entre el Estado, la Sociedad Civil y lo religioso. Se defendió una laicidad activa que garantice la igualdad y la no discriminación, entendiendo lo religioso como un fenómeno social legítimo.

El debate cerró con una crítica a la neutralidad del Estado, que a menudo se aleja de la equidad. Se planteó que la laicidad no debe ser una limitante, sino una garantía de libertad de pensamiento que permita a la sociedad civil (incluyendo organizaciones religiosas con prácticas laicas) intervenir allí donde el Estado no llega.

El desafío es articular la mirada normativa del Estado con la experiencia territorial de las organizaciones, siempre bajo el principio de no utilizar los recursos con fines proselitistas, sino en pos del bien común y la dignidad humana.

En síntesis, observarse a sí mismo antes de intervenir o trabajar con otros, implica reconocer las propias emociones, ideologías y también prejuicios estigmatizantes. Ese ejercicio interno contribuye a evitar reducir a las personas a su situación de consumo o a la única faceta que elegimos mirar en ellas. En este sentido, el otro actúa como un espejo que nos devuelve el reflejo de nuestra propia mirada.

Declaración de Consenso de las organizaciones de fe

Al finalizar el evento, las organizaciones de fe manifestaron su voluntad de continuar su labor de acompañamiento social en la temática, consensuando desde qué enfoque desarrollar sus prácticas y manifestando el interés en continuar generando instancias de trabajo conjunto con el Estado.

Nosotros, representantes de diversas comunidades de fe y organizaciones de la sociedad civil, tras estas jornadas de diálogo convocadas por la Junta Nacional de Drogas, manifestamos nuestra voluntad de "construir un piso común para poder caminar" en la atención de las personas afectadas por el problema de la dependencia a las drogas. Este documento sintetiza nuestra visión y compromiso bajo los siguientes ejes fundamentales:

1. *Una laicidad de apertura y pluralidad*

Entendemos que es imperativo "avanzar en el concepto de la laicidad", superando una visión de exclusión para abrazar un concepto "moderno, nuevo, actualizado" que garantice la libertad de todas las creencias. Para nosotros, la laicidad no debe ser un obstáculo, sino un marco que brinde "oportunidades para que justamente la fe pueda hacer una obra en las personas que están en necesidad". Reafirmamos que "lo público no es privativo de nadie en particular", sino una construcción colectiva donde el Estado y las comunidades de fe colaboran en sintonía. En este sentido valoramos mucho la propuesta de la Junta Nacional de Drogas.

2. *El marco de respeto a los derechos humanos y la dignidad*

Nuestro compromiso se centra en la defensa irrestricta de la dignidad humana. Sostenemos que es necesario centrar la mirada en las personas, respetando su libertad y autodeterminación. Nos reconocemos en la tarea de comprender al "sujeto de derecho como alguien con una problemática particular, su propio contexto y sus propios recursos". Asimismo, rechazamos toda forma de "estigmatización", trabajando para que la sociedad no encasille despectivamente a quienes atraviesan situaciones de calle o consumo.

3. *Integralidad en el abordaje: bio-psico-socio-espiritual*

   Defendemos una visión del ser humano que integre la "comprensión de los tres niveles de un sujeto entre cuerpo, alma y espíritu". Consideramos que la articulación entre las herramientas técnicas y las espirituales constituye una buena herramienta para el diagnóstico y tratamiento. Para nuestras instituciones, la espiritualidad es una "parte fundamental para poder trabajar con la prevención, el tratamiento y la recuperación integral", la cual debe incluir un "seguimiento postratamiento" que brinde oportunidades reales de desarrollo independiente.

4. *Articulación entre las comunidades de fe y el Estado*

   Buscamos una relación de transparencia y respeto mutuo entre el Estado y las comunidades de fe. Esta articulación debe fortalecer el desarrollo de nuestras potencialidades mediante el intercambio de saberes técnicos y la formación profesional, reconociendo que "en solitario no se puede" afrontar la complejidad de la realidad social actual.

5. *El aporte específico y la permanencia de nuestras comunidades*

   Reivindicamos el "valor vocacional de todas las comunidades de fe" y nuestra capacidad de respuesta inmediata basada en el amor y la empatía. Nuestro trabajo se caracteriza por un compromiso día a día, donde compartimos la vida cotidiana con los más vulnerables, ofreciendo no solo un dispositivo técnico, sino una comunidad de pertenencia.

   Finalmente, instamos a que este encuentro no sea un evento aislado, sino el inicio de una "continuidad en la construcción de estos espacios". Nos comprometemos a seguir trabajando para "definir, acordar y concretar" acciones que pongan siempre en primer lugar la dignidad y el respeto por los derechos humanos.

CONCLUSIONES

La canción sin final

Donde hallará el porvenir

La canción sin final

A partir del reconocimiento del Estado hacia la labor de las comunidades de fe, y del diálogo interreligioso, se pusieron de manifiesto diversas estructuras y sentidos de trabajo territorial y comunitario en torno al abordaje del consumo problemático de drogas.

Si bien fue destacada la trayectoria de los diálogos interreligiosos en nuestro país; este encuentro se consideró de carácter único, por la interlocución con el Estado y la presencia presidencial.

Surgieron desde las acciones sociales más abiertas y universales dirigidas a sectores vulnerados, como la contención comunitaria, la asistencia y la prevención, hasta las intervenciones más específicas en comunidades terapéuticas destinadas a la recuperación integral.

En este marco, se abordó la necesidad de delimitar alcances, roles y competencias de cada actor, al tiempo que se plasmaron las necesidades y acuerdos colectivos en un manifiesto, que subraya la importancia de establecer una gestión articulada de trabajo presente, y hacia el futuro, entre organizaciones de fe y Estado.

El concepto de laicidad que se propuso responde a un modelo de convivencia democrática basado en la tradición del Estado uruguayo. El mismo actúa como un garante que no adopta ni privilegia ninguna fe. Esto se traduce en una labor de escucha y articulación con los diversos actores sociales, reconociendo que las comunidades religiosas pueden aportar significativamente al bien común y al apoyo de las personas en situaciones de vulnerabilidad. Ello implica garantizar que este diálogo se mantenga estrictamente dentro del marco del Estado de derecho, de la evidencia y del respeto absoluto a los derechos humanos.

La metodología del encuentro promovió no sólo el diálogo entre las partes, sino también la introspección y el trabajo con la dimensión emocional y vivencial. A través de técnicas lúdico-expresivas, se facilitó una conexión entre el cuerpo individual y el colectivo, permitiendo que la reflexión surgiera de la experiencia directa. De este modo, se trascendió lo puramente conceptual para dar lugar a la riqueza de lo simbólico con base experiencial, emulando lo que ocurre muchas veces en la acción social directa.

Esto muestra la importancia de reconocer la experiencia además de lo teórico, también como reflejo de valoración de las prácticas de quienes están en territorio, superando la aparente dicotomía entre "creencias" y "saber técnico", pudiendo dar lugar al aporte específico de cada dimensión, donde muchas veces el vínculo afectivo resulta el principal motor de la sanación.

En particular, el reconocimiento de que las comunidades religiosas sostienen gran parte de la infraestructura de internación y acompañamiento de personas en situación de vulnerabilidad social dio cuenta de la pluralidad de respuestas posibles y de la presencia con la que estas comunidades operan en los sectores más vulnerados. El logro de esta cobertura merece ser vista, reconocida, y también requiere ser articulada por el Estado.

Quedó esbozado que el Estado puede aprender de los "saberes situados" de las comunidades, y por otro, que es necesario determinar el alcance de dichas intervenciones. Además, se expresó como la dimensión espiritual es un motor potente para el logro de muchas necesidades humanas, entre ellas ser un sostén a largo plazo y brindar sentido, en situaciones de sufrimiento. Por otra parte, las acciones de prevención y tratamiento de los usos problemáticos de drogas suponen la presencia de equipos técnicos, implican profesionalizar el acompañamiento con evidencia científica, asignar recursos, y principalmente garantizar derechos ante el riesgo del asistencialismo que genera dependencia, o la imposición dogmática que anula libertades.

En el contexto de un mundo y cultura materialista, donde se valora la inmediatez y los bienes de consumo, donde los vínculos están fragilizados y el ser humano queda reducido a un productor - consumidor, con el individualismo como fórmula fallida de supervivencia, el aporte de las comunidades de fe otorga aspectos tangibles e intangibles. El sentido de pertenencia y comunidad, la respuesta al ritmo, condiciones y posibilidades del otro, el brindar acogida y dignidad. Así como la prevención comienza con el apego, o el tratamiento requiere tiempo para superar satisfacciones inmediatas, la espiritualidad llevada a cabo, en la palabra y en acciones comunitarias, aportan aquellas experiencias de amor que han faltado y el sostén a largo plazo, contención y no juicio, frente a lo que se rompió individual y colectivamente.

Cuando las comunidades de fe aportan a reconstruir aspectos "rotos" del individuo, cuando escuchan, crean vínculos comunitarios, completan vacíos en los proyectos existenciales individuales y colectivos, brindando además un sentido profundo hacia lo trascendente y lo sagrado. Las personas usuarias de drogas que tienen la vivencia de "haberlo perdido todo" y han logrado reconstruirse mediante el apoyo de redes comunitarias de fe, conservan esa vivencia de fe como sostén cotidiano, y reconocen una transformación en su identidad.

Otro valor de este Encuentro, fue el aporte al reconocimiento de que no hay una única verdad. Que el Estado convoque a dialogar a más de una decena de representantes de diferentes tradiciones que conviven, donde cada uno expresó su particular aporte y modo de ser, no sólo implicó reconocer el rol y presencia de la espiritualidad en nuestro país, sino su manifestación en múltiples cosmovisiones y diversos caminos en forma horizontal.

El Estado brindó un espacio para escuchar y dialogar, y las personas representantes de sus comunidades de fe, tomaron la oportunidad para expresarse, escuchar, ser escuchados y disponerse a la construcción consensuada de acciones, en un aprendizaje colectivo, de unidad en la diversidad.

Presidencia
Uruguay

Junta Nacional
de Drogas